

Cuento de verdad.

Coronavirus. Nuestra Historia.

“Un relato corto tiene tres partes: presentación, nudo y desenlace.”
(Inés Lara Sidera)

1. Presentación.

Inés

Soy Inés, tengo 26 años, nací el 1 de septiembre del 95, en Albacete.

Quiero contar que el confinamiento empezó el 13 de marzo de 2020, que el coronavirus significa que no podemos salir a la calle y era el principio de una enfermedad mayor, una de gravedad y que nadie sale fuera de casa.

Nos quedamos en casa hasta que pase el virus. ¡Esto hizo que no pudiera tener vacaciones de semana santa, ni vacaciones de feria, ni nuestra gala!, algunos días no tuvimos módulo, ni piscina, ni comer en la universidad, ni desayuno en el bar, ni tampoco viaje con la familia!



2. Nudo

Coronavirus

Mi amigo Adrián dice que tenía miedo de muchas cosas, de no poder hacer lo que hacíamos cada día, disfrutaba mucho de sitios lejanos. Pensamos, nos acordamos, mis compañeros, mis compañeras y yo de cuando escuchamos la primera vez la palabra coronavirus.

¿Qué es?, ¡hay que llevar mascarilla! –dice Merchi. ¡Te meten un palo por la nariz y por la boca y por la garganta! –dicen a la vez Merchi y María. ¡El palito por la nariz no hacía nada, solo cosquillas! –completa Irene.

-¡Mira con “C” como coronavirus, como casa y como coche, con “C”, con “C”! -dice David entusiasmado y vuelve a repetirlo.

El coronavirus es como un sol, como una cara, como una estrella de mar.



Contagio

La segunda palabra que escuchamos también empezaba por “C”, es la palabra contagio.

-¡Mira con “C” como contagio, como coronavirus, como casa y como coche, con “C”, con “C”! -dice David más entusiasmado y vuelve a repetirlo.

-¿Cómo nos contagiamos? -¡Achís! ¡con el codo, hay que ponerse el codo ¡eh!, porque nos contagiamos. –Dice con mucha seriedad y con voz de autoridad Merchi, haciendo el gesto de estornudar en el codo como tantas veces había repetido con mamá, con papá, con Encarnita y con todos sus seres queridos por las videollamadas.

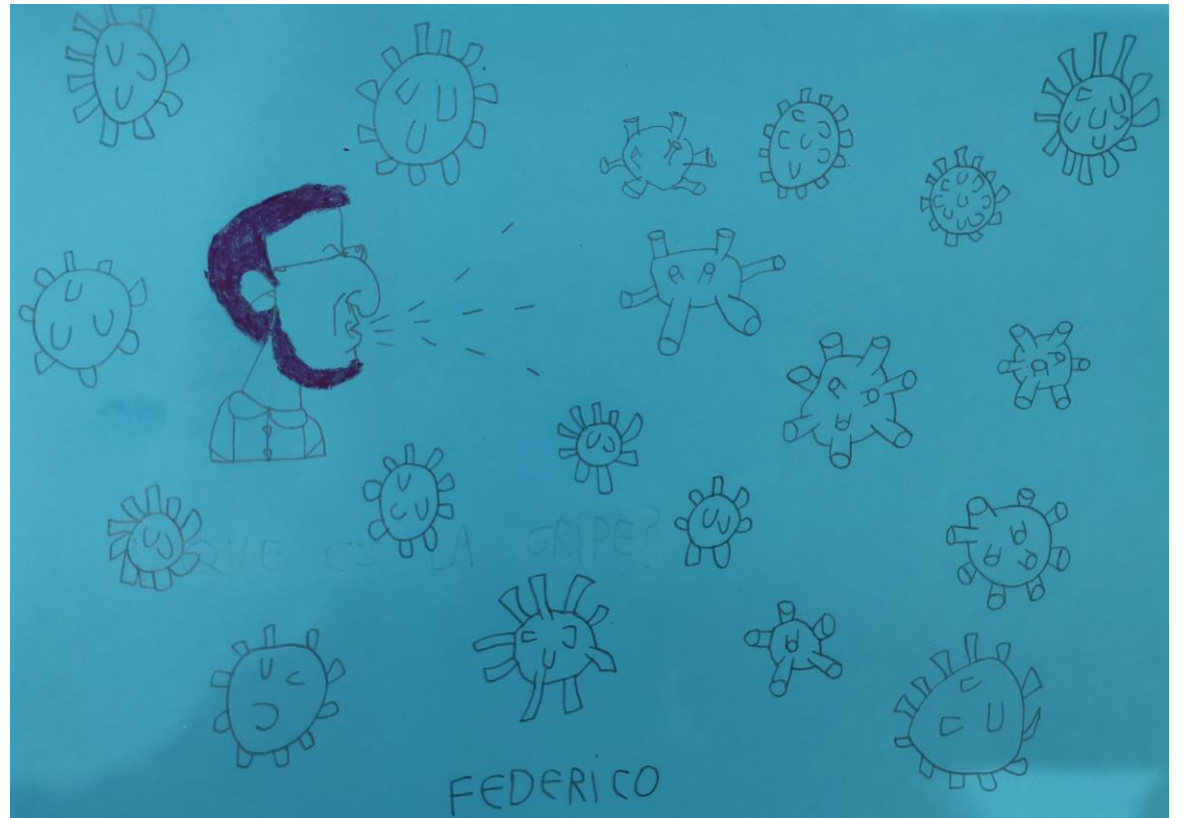
-¡No se pueden dar besos porque nos contagiamos, nos contagiamos, ¿qué es contagiarnos? ¿qué es? ¡es ponernos malitos!, ¡es ponernos malitos!– dice María, repitiendo como si fuera el estribillo de una canción.

-¡Sí, sí, ponernos enfermos! –duele el estómago, la cabeza, estornudar, la garganta como a mí y los tobillos y los brazos. Cuando estaba malita tomaba arroz blanco y manzana asada. También se puso malito papá y mamá. Papá fue al hospital y después fue mamá, de Murcia vino la prima Rosa, su novio se llama Pedro, lo que más me gusta hacer con Rosa son creps con sirope de chocolate y mermelada de fresa por dentro. Tengo muchos tíos...– y nombra a cada uno de sus tíos, tías, primos, primas,...recuerda Merchi.-

Mis compañeros lo saben bien, algunos enfermaron y eso fue difícil.

-¡Cuando di positivo estuve “encerrado” en mi cuarto, muy malo y descontrolado! Pensaba que no podía salir por mi barrio, ni ir a los sitios que más me gustan. Cerraban los bares a las 18:00. La gente se ponía nerviosa y lo compraba todo. ¡Dolía la cabeza y no podía salir, tenía fiebre y no podía salir!. Tardé mucho tiempo en salir del cuarto, la enfermedad es así. Me hice muchas PCR y las repetía. Un día fui al hospital militar, no sé por qué, me citaron muy temprano, había mucha gente y nadie se bajaba del coche.- Argumenta José Manuel.

Hay que saludar con el codo, siempre con el codo.



Confinamiento

-¡Mira con “C” como confinamiento, como coronavirus, como contagio, como casa y como coche, con “C”, con “C”! –dice David mucho más entusiasmado que antes y vuelve a repetirlo.-

-Irene se toma su tiempo y piensa...con sus grandes ojos expresa más de lo que dice –¡nos quedamos en casa!.-

Mamá me dijo que el 13 de marzo hay confinamiento, el último día que pude salir de ocio fue el 11 de marzo. Luego casa. Yo hacía mi cama, me vestía, me lavaba los dientes, desayuné y me conectaba con mi móvil. Papá, mamá, Marina, Travis y Nicol, los gatos de la familia.

Con papá hacía deporte, estirábamos el cuerpo por la tarde. Con mamá hablaba mucho, me decía que podía tener reuniones en el ordenador azul con mis compañeros.



Nos conectamos a finales de marzo hasta principios de junio. Me sentía bien, me encantaba hacer juegos como “El Ahorcado”, “¡Alto el Lápiz! y ¡Pasapalabra!.

La última semana de enero empezamos nuevas reuniones en el móvil, eso fue un poco después, antes, en diciembre a Adrián le dolía mucho el tobillo, dice que de agacharse en la parcela y andar demasiado de paseo en paseo.

En las nuevas reuniones ya no jugaba a juegos, ahora jugaba a “Jugar con las matemáticas en la cocina”, “Biografías de mis cantantes favoritos: Freddie Mercury, Megan Trainor y Ariana Grande” y “Resolución de conflictos –¿cómo solucionar un problema! porque yo quiero arreglar los problemas bien, con cooperación, con cabeza y con comunicación.

-¡Mira con “C” como cooperación, como cabeza, como comunicación, como confinamiento, como contagio, como coronavirus, como casa y como coche, con “C”, con “C”! –dice David con una amplia sonrisa que se puede intuir debajo de sus dos mascarillas y vuelve a repetirlo.

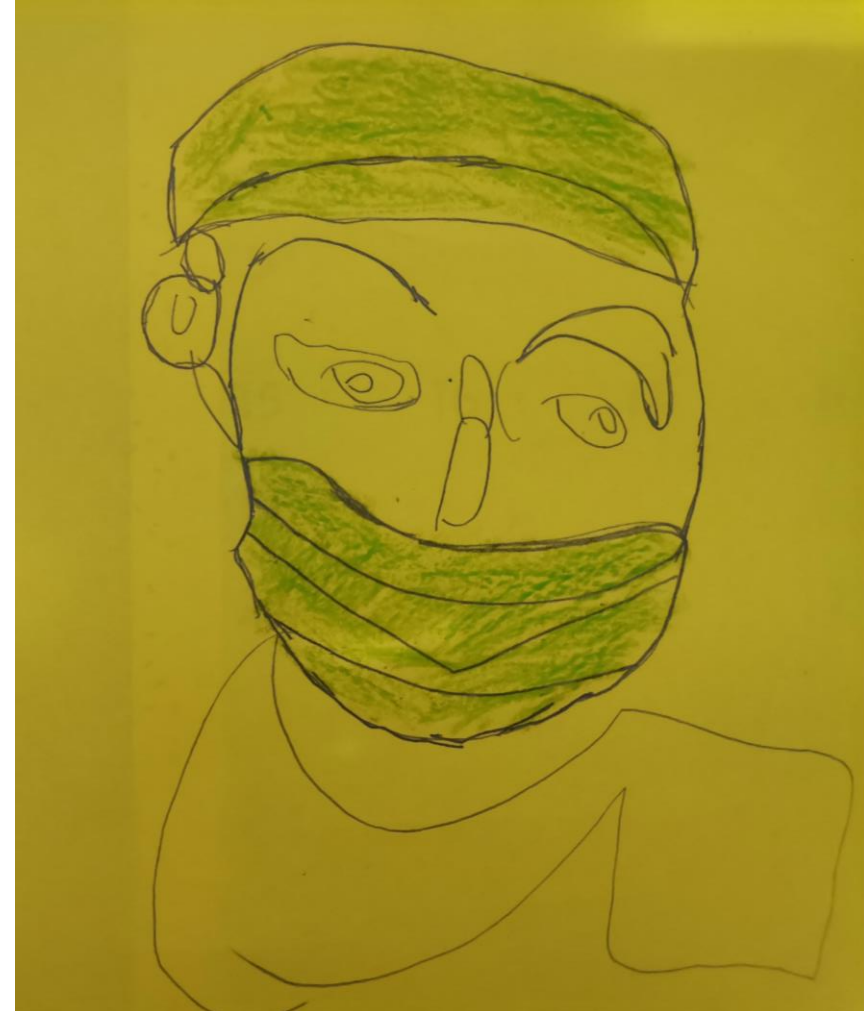
Cuando estaba en casa, -Adrián dice que estaba tristón, a pesar de todas las cosas que tiene.- Esto le hace dar saltos y correr de un lado a otro de la habitación, a veces contento por no tener esa situación, a veces nervioso solo de recordarlo. Él quería vengarse de todo lo que estaba ocurriendo, por eso se zampó muchas galletas rellenas con leche en un bol y muchas cosas más cada día.

Mascarillas

Las mascarillas son las cosas que se ponían los médicos para operar, con el coronavirus, también se la ponen los pacientes. David se pone dos mascarillas una para la nariz y otra para la boca.

Sirven para tapar la nariz y la boca, para no contagiar a la gente que son las personas.

José Manuel vuelve a recordar –estaba siempre con mascarilla, solo quería hablar con mi hermana y con mis padres. Tenía pesadilla que son malos sueños, sueños que no son de verdad pero dan mucho miedo, como si fueran de verdad.-

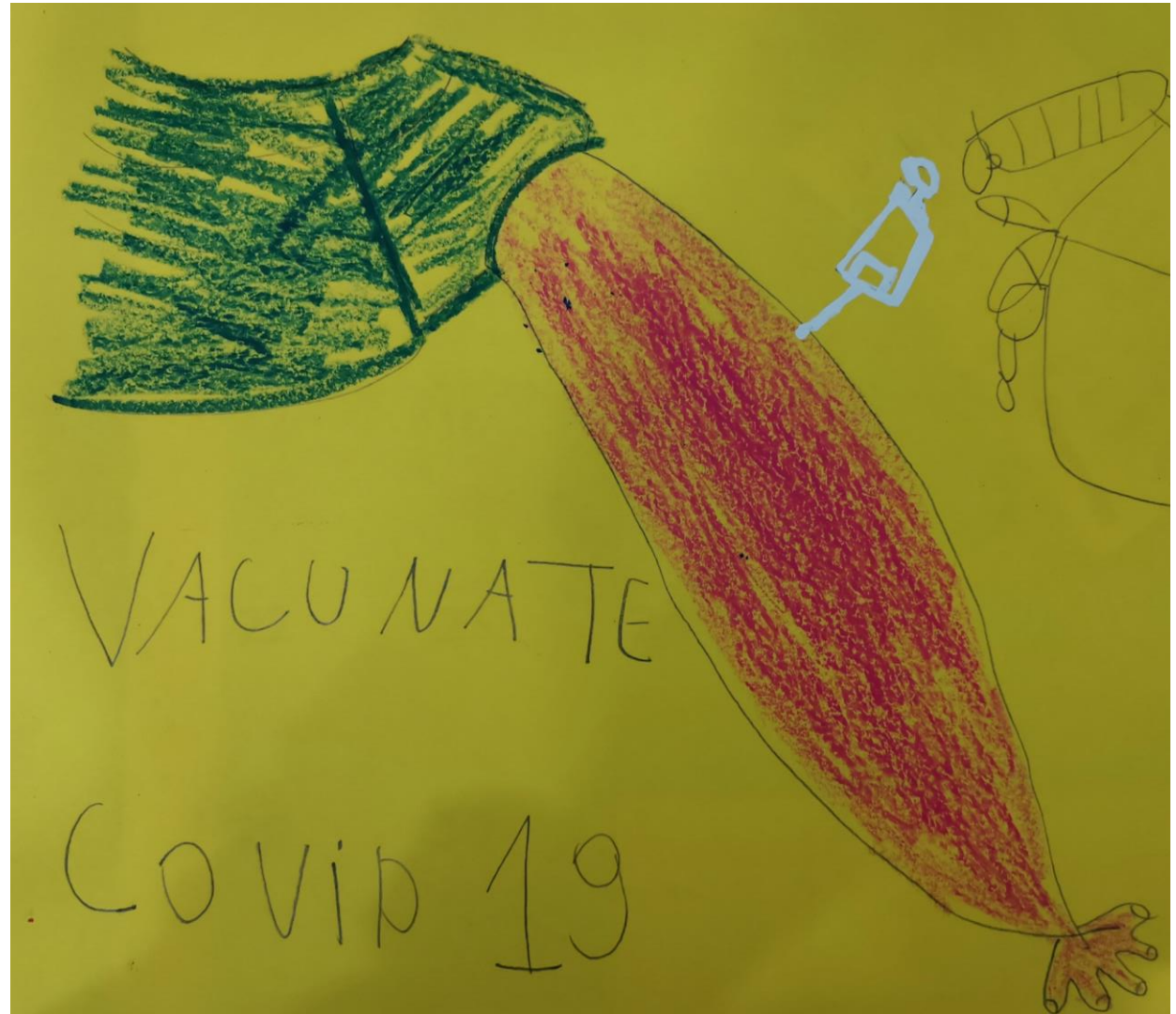


Vacunas

Las vacunas me la pusieron en el brazo, cada uno eligió el brazo donde quería que le pusieran la vacuna, el derecho o el izquierdo. Después la tirita.

Tenía ganas de ponerme la vacuna para no ponerme enferma, no dolió nada de nada.

Dos dosis de vacuna, el 5 de marzo de 2021 y el 19 de marzo de 2021.



3. Desenlace

Con las mascarillas y con las vacunas ya si pude salir de casa, había toque de queda, pero ya estaban las tiendas y los bares abiertos.

Había una buena noticia a partir del 16 de junio de 2020, se podía volver al módulo, que es una asociación, como una unidad de día, donde trabajo, voy a piscina, aprendo y ahora he empezado de nuevo a escribir.

Hay que cuidarse mucho y bien.

Nota aclaratoria:

Mis compañeros, que hablan mejor dibujando, me han ayudado a contar lo que pasó durante el coronavirus con sus dibujos. Gracias.